

LA SENSACIÓN DEL MOMENTO EL ALMA ROMÁNTICA DE PORTUGAL LA UNION IBÉRICA

« O seu rumo era a luz, seu piloto era Deus! »
GUERRA JUNQUEIRO

BAJO la luminosa floración que triunfa sobre el cóncavo misterio nocharniego, la magia tierna y melancólica de un fado, rompiendo con su armonía exquisita la serena armonía del silencio, vibra en una estrecha calleja de Coimbra, la durmiente, que, cobijada por las sombras augustas de la Rainha Santa e Inês de Castro, tiene el doble prestigio y la doble liturgia de la Fé y del Amor, penetra hondo en el corazón y retrotrae la imaginación a los tiempos en que habian ilusiones porque luchar.

Nada mas gráfico, mas expresivo que el fado. El canto nacional portugués, que habla de saudades y anhelos no colmados, es el alma—alma triste—de Lusitania; el alma vieja de este pueblo moriscamente fatalista y enamorado del Amor, de lenguaje ritmico y suave, de hermosos lirismos anacrónicos, de gestos hidalgos y atrevidos heroismos, donde palpita, escondido entre sus campos amenos y escarpadas costas, al rigor de la fulva clarinada de un sol africano, el último estertor del romanticismo ibérico, ese romanticismo que tantos dias de gloria dió al mundo; ese romanticismo que, impulsado por el ideal excelso de la Cruz, fué con Colón, Pizarro y Cortés, Vasco da Gama, Magalhães y Cabral, al descubrimiento de nuevas tierras y rutas nuevas a través del abracadabra de lo ignoto, a realizar la magna epopeya de los siglos que hoy tiene el brillo apoteósico en nuestra vigorosa y progresiva América ⁽¹⁾.

⁽¹⁾ Existe en Europa, — y España y Portugal no han podido sustraerse a su influencia. — el vicio de costumbre de llamar América por antonomasia a uno de los pueblos anglosajones de allende el Atlántico. América es un continente en el que se asientan veinte y cuatro países de personalidad política perfectamente definida. Americanos somos todos los nacidos en América, como europeos son todos los nacidos en Europa. Si los ingleses, los franceses o los alemanes tuvieran la absurda soberbia de disputarse únicos europeos, ¿que dirían los otros pueblos vecinos? Nosotros, los iberos-americanos, que jamás aceptaremos ningún tutelaje, que para ello conquistamos con nuestra sangre la libertad, protestamos de esa injusticia, mas lamentable y dolorosa en España y Portugal, *pioneers* de la conquista, que finje un olvido del pretérito o una fria indiferencia por los que rinden culto a su origen y conservan el idioma, usos y costumbres de sus progenitores. — E. de M.

Portugal no olvida que en el radioso pasado sus hombres e sus carabelas, llevando «por rumbo la luz, por piloto Dios», tejieron en las mallas del Coraje las sublimes lusiadas; en Portugal se sigue componiendo versos como aquellos de Garrett, Castilho y Herculano, que eran cálidos himnos al epicismo de una raza de gigantes argonautas; en Coimbra se ven todavía negras siluetas de estudiantes envueltos en amplias capas que, con sus guitarras enlazadas, viven en la inconsutil Tradición; en las medioevales ruas de angustiosas encrucijadas que el merífico livor de la luna neva, se oye aún música evocadora, hecha de esos sollozos del alma que es la saudade; el Brazil recibe como ofrenda en el centenario de su liberación, tierras portuguesas dentro de un sarcófago en forma de corazón, pedazos del corazón de un pueblo que supo colorar con su sangre, noble y generosa, las páginas de la História.

El alma lusa, en la góndola de nácar y oro de su fado, cruza magestuosa sobre la plateada transparencia del cielo...



A pesar de los estrechos vínculos forjados por la Naturaleza, España y Portugal, que parece se sonríen cariciosas, han permanecido vueltas de espaldas, en absoluto divorcio espiritual. España, encerrada en la torre de marfil de su soberbia ancestral, nunca quiso saber que junto a ella alienta un cuerpo hermano, y Portugal viendo siempre en el castellano el enemigo secular de su independencia, echó por encima de la Península un puente de unión con otras naciones de distintas características e sentimientos.

Pero estos dos pueblos que tan aparejadamente hicieron su gallarda galopada por los abruptos montes de la Aventura, pueden llegar a comprenderse y amarse, no formando una única entidad política, como algunos ilusos quieren, olvidados de que ambos han tenido, tienen y tendrán, propios derroteros internacionales, sino en unión racial, sin ningún otro nexo; el mismo ideal flotante de comunión anímica de España con sus veinte y dos hijas americanas que en un futuro, no lejano tal vez, será una linda realidad azul.

Y así, con Portugal imperio colonial y Brazil, completa la gran familia ibérica, podríanse realizar elevadas aspiraciones reivindicativas que duermen en un empolvado rincón del cerebro de la Raza...

Mont' Estoril y Septiembre de 1922.

Eduino de Mora

attaché à la Legation de Cuba

NO PROXIMO NUMERO:

Colaboração de

ALVARO DE CAMPOS, AQUILINO RIBEIRO,

CARLOS BABO, CORRÊA DA COSTA,

EDUARDO PIMENTA e MANUEL RIBEIRO
